

CORREO DE GERONA

DEL LUNES 20 DE JULIO

DE 1795.

Memorias de Cataluña.

Por muerte de Recaredo, quedáron tres hijos de cuya lexitimidad se duda: algunos aseguran que Leuva, uno de ellos, solo era natural: sea como quiera, él sucedió á Recaredo, y fué nombrado Leuva II.: dicese tambien, que su padre temiendo que su ilexitimidad habia de desazonar á sus vasallos, le hizo subir al trono como hereditario, y no como electivo.

En el caracter de Leuva debemos detenernos algun tanto: él desdecía de los herboces de la juventud en que apenas entraba quando tomó el peso del gobierno; aun no tenia veinte años quando se ofreció el suceso siguiente.

Como habian ocurrido tantas disensiones en los años anteriores, y Cataluña por encontrarse barrera de España habia sufrido tan repetidos choques, se hallaban varias familias que se disputaban el blasón de lealtad á sus Soberanos, y otras que la opinion publica habia trahido á un bajo predicamento por unirse al partido victorioso, fuese el que fuese. Un Caballero Catalan, que padecia esta nota, aunque inculpables, él y sus dos ultimos abuelos,

se vió un dia sonrojado por otros que se titulaban fieles vasallos. Fué tal, y tan publico el lance, que acudió para su remedio al Rey: este, hizo una averiguacion prolixa, y concluida, mandó parecer ante sí á todos los de la quèstion. „Yo, les „dixo, soy un amigo vuestro, y aunque joben „quiero daros un consejo: pero antes responded- „me: el autor de mis dias confesais que fué un „Principe recto ¿ luego yo, mis hijos, y nietos si „los tubiese, habrán de serlo tambien? . . . ¿ por tan- „tos sucesores quien lo asegurará? respondió uno „de ellos: ¿ y quien será capaz de sostener, re- „plicó Leuva, que aunque los abuelos de este hom- „bre fuesen parciales de los enemigos de sus lexi- „timos Soberanos, haya de criarse en su corazon „el espíritu de la traicion? Creedme: cada hombre „merece por sus virtudes, y se hace despreciable „por sus vicios: de otro modo, bastaría un héroe „en una familia, para quedar ilustrada toda ella „aun quando muchos de sus individuos dirixan sus „acciones por el crimen.“ Quedaron confusos aque- „llos fanaticos, y fué bastante para desterrar del Rey- „no muchas hablillas y discordias, originadas con se- „mejantes motivos.

Esta flor hermosa que empezó à exhalar olor tan agradable, fué cortada por una mano infame al ca- bo de dos años.

Witerico, hombre perverso, que habia servido de Oficial en las guerras contra los Romanos con poco suceso, se levantó contra Leuva, y mas feliz que él llegó á ponerse frente à frente, y à darle varios bofetones, matandole en seguida. Usurpado asi el Reyno, lo disfrutó algun tiempo, y quiso restablecer el arrianismo lo que no logró, y al fin tubo el premio de sus hazañas, habiendolo muerto ignominiosamente.

Concluye el dia septimo del viage de D. Ordoño.

D. Antonio. Deseo que me diga Vm., Señor Don Ordoño, que le ha parecido este ultimo papelito.

D. Ordoño. Muy bien; pero no he podido comprender de que obra trata quando dice sobre las particularidades de la naturaleza: „... he hallado algunas cosas que han llamado mas mi atencion, y me han parecido dignas de fixar las de los otros. Las he copiado, y de este modo he formado una coleccion baxo este titulo, la que por su objeto me parece muy propia, y acomodada al de esta obra, y la incluiremos en diversos numeros.“ ¿que obra, que numeros son estos?

D. Antonio. Ah: se me olvidò haber dicho à Vm. que este joben habia pensado dar à luz un papel periodico, y estos discursos los tendria prevenidos para el caso.

D. Ordoño. ¿Papel periodico! ¿y con que plan?

D. Antonio. Segun me dixo habia de ser un Correo literario.

D. Ordoño. No le arriendo la ganancia. Regularmente en España todos los papeles de esta clase pasan por diarios; sin duda el suyo se confundiria con ellos aunque injustamente, y vea Vm. al editor pasando por venal, por plagario, y por mil cosas que hacen desterrar à los escritores de este genero de papeles en nuestra Peninsula, de la sociedad de los literatos.

D. Antonio. Pero Señor, yo no lo entiendo: ¿que tiene

tiene que ver una cosa con otra? ¿porque á este papel si era bueno se le habia de hacer desmerecer por ser periodico, y su importe reducirse á solos 4, ó 6 quartos; como si por el contrario, los que hasta ahora hay establecidos fuesen de opinion, habian de desacreditarse por que él fuere inutil?

D. Ordoño. ¡Ay amigo! yo le aclararé á Vm. algo de esto, porque me parece que poseho algunas ideas de periodicos.

Los diaristas, son unos hombres que con solo el arte de leer y escribir les basta para satisfacer su encargo. El Publico los tiene por indices de sus noticias, y toda su fatiga es tan material, como que consiste en ir buscando el genero que se altera, la embarcacion que se alista para el viage, el coche que está falto de asientos, (yo tengo el honor de hacer con Vms. esta marcha por semejante medio) la evilla que se pierde, y cosas de esta clase: El deseo de agradar, ó la falta de negocios mas serios para llenar los medios pliegos, há producido noticias tan ridiculas y despreciables, que ya en algunos he visto hasta el collar de un perro y una cinta perdida, con un real de gratificacion: motivo porque nadie los lee ni hace merito de ellos.

En el año de 1762 se estableció en Barcelona un diario con seis titulos: *curioso, historico, erudito, comercial, publico, y economico.* Era tanto lo ridiculo que tenia, y la muy poca utilidad que se podia sacar de él, que careciendo sus editores de despacho, lo debieron de entregar á los peluqueros, quienes con truhanerías, y á pesar del, desagrado general, consumian algunos, y los restantes, fueron destinados

nados à cucuruchos de especias , y embolturas de vizcochos. Los despachos de él eran las casas tiendas de los de aquel oficio , y así, del conducto por donde se esparcia , recibió el septimo titulo , llamandose el *peluquero*.

Vinieron dias mejores para la legion de editores de periodicos y se inundó Madrid de ellos , pero formaron una nube tan densa , y obscurecieron de tal modo las buenas ideas y el estilo puro , que fué necesaria la Suprema autoridad para disiparla : *El Pensador* , tubo sus tiempos y su aceptacion ; *el Censor* , apareció como la luna , en su creciente , lleno , y eclipsese ; es verdad que el se tuvo la culpa y que no carecia de advertencias. *El Memorial literario* ; *el Apologista* ; *el Mercurio* ; *El . . .* ; Pero à donde voy yo que si tomo la tarabilla no cesaré en un año ?

Entretanto en las Provincias no se descuydaban. Murcia , que es un Pueblo cuyas librerias llenas de polvo , y cargadas hace mas de dos siglos de ridiculos volumenes parece que no ofrecian esperanzas , de hacer florecer en ella estos *renuevos de literatura* , tambien presentó el suyo ; pero el origen de él , y su desgraciado fin , merecen una corta digresion.

D. Antonio. Yo la haré mayor preguntando à Vm. que caracter es el de los murcianos.

D. Ordoño. He estado en ella algunos años y satisfaré aunque de modo sucinto su curiosidad.

Murcia , como que dista mas de sesenta leguas de nuestra Corte , permite à sus naturales todo aquel ayre de Provincia que embaraza y recomienda poco à primera vista. Las ciencias no se cultivan en ella con particular cuydado ; contentandose los jovenes con entregarse à



6
ocupaciones menos serias. La vihuela, y el baile del bolero, tienen su trono en aquel País; los vestidos, son copiados de los de los toreros, y el placer y las diversiones arrebatan los dias y cuidados. Una multitud de cortisimos mayora-razgos favorece para este sistema de vida, reynando hereditariamente en aquella capital por mas de un siglo; lo que se llama majeza y ay-re de taco: la abundancia del terreno, ha producido igual efecto en ella que en Ungria.

Pero me distraigo demasiado del establecimiento del diario que me propuse relatar. El que despues fué editor, tanteó el partido por medio de un semanario manuscrito, que tubo peor éxito de lo que él pensaba, y tal qual su contenido merecia. Jamás he visto un libelo infamatorio mas digno de recoger. A este siguió el diario, que con expresar que no desdecia de los que le han sucedido en otras ciudades, pueden Vms formar concepto y me ahorraré de criticarlo. ¡Que pensamientos tan bajos! ¡Que plagios! ¡Que desatinos! Sin saber porque, se ausentó el editor en medio de una suscripcion, y por esta casualidad hizo á Murcia el mayor obsequio imaginable. Sin embargo, en estos ultimos años se ha establecido un *Correo* por diferente estilo y con mediano aplauso.

Valencia, que cuenta ya seis años de duracion en su diario, ha incluido en la parte de literatura tantas cosas que podria haber omitido, que ha hecho ver con la mayor claridad podrá permanecer interin haya Bibliothecas de donde copiar, y salmos que traducir.

Barcelona, pues es preciso bolber à hablar de ella, hizo renacer no ya su *peluquero* sino un hermano de los demas del Reyno, y
oja-

ojalá que en tiempo de frío tubiesemos tanta leña, como papel encuentro, yo à proposito para quemar del gastado en su impresion.

El de Madrid, à todo esto, continuaba su curso, unas veces sonando con estrepito, otras, contentandose con solo sostenerse, de qualquier forma: unas cartas, unas disputas poco menores que las de los Ptholemaicos y Copernicanos agitaban este periodico, pero luego calmaban, y todo se componia.

¿Y que seria menos Salamanca, Pueblo que por mas de veinte colegios, y su illustre Universidad pedia de necesidad un periodico? en efecto: coronó sus bellas letras con este establecimiento, y si bien el editor tubo que pedir perdon al publico, hace pocos dias, de no haber desempeñado su comision con el lucimiento y utilidad que era correspondiente, esto no es una gran cosa interin se emmiende.

Cadiz se hallaba como avergonzado, y de nada le aprovechaba un comercio tan floreciente, y unas qualidades tan apreciabiles, que lo hacen pasar por uno de los primeros Pueblos de España, interin no se incluyese en esta Cofradia. Ya à Dios gracias nos presentó su *Correo y postillon*; ya se ilustró; ya tiene un nuebo nombre aquella Plaza.

El *Correo de Gerona*, como ultimo novicio, solo necesita ahora de que lo observemos; su critica será para despues; yo aseguro que no faltará quien la haga. Precisamente el tono que ha tomado es el mas propio para producirse un millar de Zoilos. Con su pan se lo coma.

Ya me he desembarazado algo de la pesada relacion de la mayor parte de nuestros periodicos, y ahora podremos reflexionar algun tanto sobre ellos.

Es

Es universal en los hombres el deseo de brillar. Han visto que los Diccionarios de las personas ilustres solo encierran à los que se han hecho famosos por las letras ò por las armas. Todo esto lo conozco muy bien; pero ¿créen acaso merecer un grande nombre por dar à luz un mal diario?

Siempre me ha parecido bien aquella maxima de huir no solo del delito, si no de la ocasion de cometerlo: ya se vé; tienen por suya una Imprenta; el amor propio les facilita la confianza de que sus ideas, sus talentos, sus noticias, pueden ocupar un sitio mediano, ò acaso de elevacion, en el catalogo de los eruditos: segundos Narcisos enamorados de sí propios se dejan deslumbrar; y su ignorancia, los gritos de su misma alma, que incessantemente los oyen, quedan vanos.

Se ha de hacer diario, luego ha de incluir erudicion, literatura: — Asi piensán nuestros editores. Esto me confunde. Las ideas sublimes, los pensamientos delicados, las ciencias, tienen un genero de incompatibilidad con estas faenas, con estos officios mercenarios de averiguar la sotana vieja que se vende, y la guardilla que se desocupa. ¿Vms. no ven como tengo razon? ¿como no pueden unirse en un alma llena de hermosos pensamientos, los reptiles, y fútiles anuncios que por la mayor parte ocupan nuestros periodicos?

Me dirán Vms. que las apuntaciones ò recepcion de las novedades del Pueblo, está destinada à un escribiente empleado solo en esto, y en cerrar las cartas à los subscriptores: que el director, ò editor, toma la parte literaria. Está bien; pero à que mezclar lo negro

9
gro con lo blanco? ¿á que poner un discurso
energico è interesante en un papel de especias?
¿no hay otros sitios? ¿no hay otro medio mas
decente? ¿no se le puede ahorrar de que se
envilezca? — Si señor, lo hay, pero es me-
nester que vayan en aquel, porque el menes-
tral que necesita saber á como valen las ba-
quetas de Moscovia tomará uno y otro, y mi
literatura tiene asi un despacho que de otro
modo... — Ah bien: con que el cebo es el
pañuelo perdido y el cordoban á precio mas
moderado, y el objeto el de extablecerse co-
mo literatos y que el publico sacrifique su
dinero: ¡desgraciada literatura que sobre ser
venal buscas un apoyo tan grosero!

Vms. no crean que yo quiero hacer la gue-
rra á los periodicos de merito, si los hubiese;
lo que no puedo llevar en paciencia es que se
introduzcan á editores unos hombres sin prin-
cipios, sin ideas, sin talento, y sin ninguna de
las qualidades que necesitan los que se propon-
gan esta ocupacion — Señor que el publico es
bueno: que el publico lo recibe: que el no
se queja —

Es verdad; pero que! ¿se ha de abusar
de su indolencia? ya nos lo dixo nuestro cele-
bre Yriarte, tratando de lo mismo; *si le dan
paja la come; si le dan grano tambien* ¿pero
ha de haber crueldad para no darle mas que
lo peor? ¿porque el demente mire con indife-
rencia el vino que lo corrobora, y el veneno
que lo mata, ¿se le ha de permitir usar del va-
so que contiene el licor dañoso? ¿y la humani-
dad? ¿y los deberes?

Pero Señor, es que no hay vino; es todo
veneno. Acabad de una vez pesimas criaturas:

¿y porque habeis de blasonar de vuestros establecimientos. ¿por que no habeis de abandonar un exercicio para el que os creeis sin genio?

D. Antonio. Yo estoy mirando à Vm. en la mas triste situacion si los tales editores lo hubieran à sus manos ; que descarga ! ; que tempestad !

D. Ordoño. Amigo , si por decir mi modo de pensar , que creo fundado , me disparasen sus flechas , tampoco las temeré. La verdad se debe elevar sobre todos los temores ; si los defectos no se dicen , como el amor propio adula , jamás se corregirán : yo aseguro à Vm. que si hubiera cada uno tenido un critico que le hubiera puesto à la vista, y à la del publico , sus errores ; ò se hubiera dejado de periodicos , ò estos tubieran otro tono.

D. Gaspar. En todo lo que Vms hablan tengo poquisimo voto , pero yo leía con gusto varios de estos papeles , y quando llegaba à los logogrifos , epigramas , letrillas , cuentos ; aquello era cosa de embelesarme.

D. Ordoño. Querido mio : no los defienda Vm. porque es mucho peor : ¿ Vm. ha visto algun buen periodico ?

D. Gaspar. Yo como no entiendo otro idioma que el nuestro no podré decir : pero he oido que *el Correo de Europa*...

D. Ordoño. ¡ Ah el *Correo de Europa* ! No : no , à este papel debe hacersele la justicia de que no alterne con los otros. Tambien dice sus mentiras , porque su autor tiene algunas parcialidades , pero es cosa de otro gusto.

D. Antonio. En todas partes hay gentes amigas de hacer sudar las prensas. Yo he leido un *mercurio errante* que refiere las grandezas de Roma....

D. Ordoño. Si : si , ya lo he visto : ese es un papel que

que en mas de 300 paginas solo trata de los edificios, de las estatuas, y de otras particularidades de aquella celebre Ciudad; mas no es este de los que mas me incomodan, ni corresponde precisamente à nuestro asunto, porque no es de los periodicos de Italia, sino una obrita de la que se han hecho varias impresiones, que à las noticias, y explicacion v. g. del Palacio Vaticano, añade unas razóncitas curiosas como de las ceremonias que deben observarse para besar el pie à S. S.; y otras de esta clase: ultimamente da varias ideas sobre la pintura, escultura, y arquitectura.

D. Gaspar. Muy acalorado está Vm. en punto de periodicos; ¿ha tenido Vm. alguna riña con los editores?

D. Ordoño. No por cierto: jamás ha havido entre ellos y yo algun resentimiento: no niego que he hablado con menos moderacion de la que acostumbro, pero ha de entender Vm. dos cosas; una, que la dulzura en estas correcciones es inutil, y si no fuesen de aquellos espíritus tercos que à todo cierran los ojos, quando se trata de hacerles ver sus yerros, no se halla otro medio de que se emmienden; y otra, que en nada me meto de la conducta y procederes de cada uno, si solo como à escritores los juzgo como me parece. Si yo mañana escribiese algun papel, desde luego tienen la misma licencia y pueden hacer otro tanto.

D. Gaspar. En llegando à Madrid he de subscribir à todos los periodicos del Reyno para poder juzgar de ellos.

D. Antonio. Si: es pensamiento muy acertado: subscribe: léelos: juzga: da tu dictamen por escrito: que lo inserten respectivamente sus editores, y completan sus obras.

D.

D. Gaspar. ¡Que no escarmiente yo de hablar, para no ser rechazado con tal ironía!

D. Ordoño. Concluyase Caballeros: Vamos à descansar, que protexto venir mañana de humor menos agrio.

Contra las preocupaciones.

Mi genio à el parecer, es triste; pero aseguro que se engaña quien así me juzgue: No creo que podrá hallarse un hombre que ria mas de las acciones de sus semejantes. Bien que en cambio de esto ellos se burlarán de mi; pero yo nunca saldré perdiendo: no harán poco con desquitarse.

Entré dias pasados casa de un personaje à quien tenia por juicioso, en ocasion de haver tempestad: rezaba algunas oraciones, y yo le acompañé con quanta devocion pude: hasta aqui todo iba bien: ¿pero qual fué mi sorpresa quando ví presentar à un criado ramos de laurél, y ceñirse con ellos mi buen hombre? En estas ocasiones nunca soy menos que otro: tomé el mio, lo rodeé à mi cabeza, y pregunté que victoria havíamos conseguido. Burlon, è insensato es Vm., me contextó el septuagenario laureado, ¡que! ¿no es notoria la antipatía que tiene este arbol con los rayos? Si señor, le respondí, y seria yerro de cuenta los laureles destrozados que nos refieren el Doctor Laguna, y Vicomercato. Eso será falso, replicó él: mi opinion procede de la que tenia mi padre, y à este se lo habia manifestado así mi abuelo: yo rei segun mi costumbre, y lo dejé, sirviendome este lance para convencerme, de que los errores en todas materias durarán entre nosotros interin los hagamos hereditarios.

CON LICENCIA.

En la Imprenta de MARIA BRÓ, Viuda, administrada por FERMIN NICOLAU, calle de las Ballesterías en las quatro Esquinas.